

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP

5, 6 Y 7 DE DICIEMBRE DE 2018

MESA 7: HISTORIA DE CRONOPIOS Y DE FAMAS. LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA EN PERSPECTIVA LOCAL Y REGIONAL

“El sociólogo en los medios escritos argentinos de comunicación en los años sesenta y setenta”

Valentina Burke¹

Malena Viú²

Resumen

Este escrito se propone indagar acerca de las representaciones e imaginarios que proponen distintos medios de comunicación y difusión escrito respecto al sociólogo/a, así como el lugar que toma o se le otorga a la sociología en tanto disciplina; en Argentina, a fines de la década de 1960 y principios de 1970. El objeto de investigación fue abordado a partir del análisis de fuentes secundarias. Se tomaron 6 notas publicadas en distintos medios de comunicación escritos (Revista Siete Días, Revista Panorama, Revista Vigencia, Diario La Opinión y el Diario La Nación). Nuestro interés está puesto no solamente en estudiar los diarios y revistas en términos de contenido, revisando de manera general el lugar que tienen estos medios en la sociedad en su conjunto; sino también como una primera aproximación al análisis del lugar que ocupa la voz del sociólogo en la prensa gráfica en el período en cuestión. Con esto, apuntamos a contribuir a la descripción del proceso de profesionalización de la sociología en nuestro país, el cual es el objetivo de más largo aliento del proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la sociología en Argentina entre 1961 y 1990”, en el cual se inscribe nuestro trabajo.

Palabras clave: Sociología, medios escritos de difusión, profesionalización, Argentina

¹ Estudiante de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora-Estudiente adscripta al Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) con sede en el Instituto Gino Germani (IIGG-UBA). Mail de contacto: valentinaburke.16@gmail.com

² Estudiante de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora-Estudiente adscripta al Grupo de Estudios sobre Historia y Enseñanza de la Sociología (GEHES-HSSA) con sede en el Instituto Gino Germani (IIGG-UBA). Mail de contacto: malenaviu@gmail.com

1. Introducción³

En esta ponencia nos proponemos reconstruir las representaciones e imaginarios que los distintos medios de comunicación y difusión escritos, tanto académicos como masivos, proponen respecto a la figura sociólogo, así como el lugar que toma o se le otorga a la sociología en tanto disciplina en Argentina, a fines de la década de 1960 y principios de 1970. La idea es poder reconocer cómo los imaginarios de la época con respecto a su rol se ven plasmados en los diarios y revistas seleccionados. Si hablamos de la sociología argentina creemos que está en consideración un campo caracterizado por disputas específicas, que estuvieron en correlación a los contextos políticos, económicos y culturales tanto nacionales como internacionales. En este sentido consideramos que los medios gráficos analizados pueden ser otro espacio posible en donde ver estas luchas y definiciones por la definición del quehacer sociológico.

La construcción de ciertos saberes y bienes materiales y simbólicos se ve influida por el entrecruzamiento y la relación de diferentes campos de acción y saber. En palabras de Morresi y Vommaro (2011:13) “(...) en determinadas coyunturas, el conocimiento producido en un ámbito llega a ser movilizado por actores de otros espacios sociales, que se muestran capaces de imponer visiones del mundo, de sus problemas y de sus soluciones”. La voz del sociólogo encuentra legitimidad en múltiples espacios, y atraviesa las fronteras del campo académico; en coyunturas particulares, en las que diversos actores sociales disputan la construcción de discursos hegemónicos, y los medios de comunicación no se encuentran excluidos.

Considerando la afirmación de González y Grillo (2015: 2) “la prensa en general y las revistas en particular han transitado un camino de ser únicamente vistas como fuentes documentales, y por lo tanto como medios, para ser consideradas un objeto de estudio en sí mismo”; realizaremos un análisis de cinco notas de distintos medios escritos y resulta importante señalar que el énfasis se encuentra puesto en las notas como objeto de estudio, pero no debe perderse de vista el marco en el cual se han publicado las mismas. No debe pensarse en términos de inferencia o generalización el análisis concluyente, sino

³ Señalamos que este trabajo comparte los objetivos de más amplio alcance del proyecto UBACyT “Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la profesionalización de la sociología en Argentina entre 1961 y 1990”. El cual tiene por intención describir el proceso de profesionalización de la sociología en nuestro país, buscando responder al interrogante de qué trabajaron los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina y cuáles fueron sus estrategias de inserción profesional (Pereyra 2016)

simplemente el tener la posibilidad de pensar desde múltiples aspectos el contenido de las notas en cuestión.

En concreto se trabajó con notas correspondientes a diarios (La Nación y La Opinión); semanarios (Siete días y Panorama) y una revista académica (Vigencia). Seguimos aquí la propuesta de Diego Pereyra (2004:1) el cual señala que el “diálogo con la historia y con la imagen del pasado resulta ineludible para toda comunidad científica, ya que permite que sus integrantes reconstruyan una identidad profesional y reflexionen sobre el presente y el futuro de las disciplinas”. En este sentido se incluye además una contextualización no únicamente circunscripta a estos medios, considerándolos como fuentes de información secundaria, sino también un desarrollo sobre el contexto por el que la sociología como disciplina científica atravesaba en nuestro país en el período de tiempo en cuestión.

Nuestro escrito se estructura en cuatro secciones. En primer lugar, realizaremos breve reflexión metodológica sobre nuestro abordaje al objeto de estudio, a partir de fuentes secundarias. Luego, expondremos el contexto socio- histórico en el que se inscriben cada una de las editoriales o medios que han publicado las notas que posteriormente procederemos a analizar. Seguidamente, procederemos a un análisis, y finalmente daremos lugar a unas consideraciones finales referidas a los hallazgos y tentativas conclusiones alcanzados.

2. Nuestro abordaje metodológico

Nuestro trabajo se concentra en el análisis de fuentes secundarias, concretamente documentos de carácter público. Es decir, se optó por una técnica de investigación que estudia la génesis y formación de distinto tipo de documentos, situándolos en su respectivo contexto de creación; así como los principios y procedimientos metodológicos empleados en su organización y conservación. El objetivo no constituye únicamente estudiar los diarios y revistas en términos de contenido de las notas, sino también incluir en el análisis una caracterización más amplia de los mismos. Quién publica, para qué público, qué alcance de difusión tiene ese medio y con qué objeto se pide la opinión o el análisis del sociólogo. Es decir, según Gonzalez y Grillo (2015), se trata de poder identificar y caracterizar los factores externos que confieren a la información o al artículo un valor peculiar como fuentes de información secundaria.

La documentación escrita cumple el doble objetivo de transmitir mensajes y de compilar información. Elegimos pararnos desde una perspectiva que nos permita entender las fuentes documentales como encuadradas en un contexto no estrictamente histórico, sino también teñido por factores económicos y sociales. “Un documento escrito es hoy considerado en función con el destino, finalidad y papel que le ha hecho desempeñar la sociedad que lo ha producido” (Trias Marcant, 1995:162).

Hemos optado por abordar a nuestro objeto de estudio a partir del trabajo de archivo, entendiéndolo como una vía de acceso a la vida de los sujetos y de los hechos del pasado. La elección se justifica en la posibilidad de abordar ciertos hitos desde la perspectiva del momento, y entender cómo fue socializado por los distintos medios escritos. Sin embargo, según Caimari (2017) transformar documentos en fuentes, construir con ellos un archivo para la investigación, es una operación riesgosa y marcada por los problemas metodológicos que plantean los sesgos de las instituciones productoras.

Se procederá al análisis de 6 notas publicadas en distintos medios de comunicación escrito: Revista Siete Días, Revista Panorama, Revista Vigencia, Diario La Opinión y el Diario La Nación. Decidimos ordenar el análisis según los años en los que fueron publicadas cada una de las notas. Ya que esto nos permitirá a lo largo del análisis no distanciarnos del contexto histórico en el cual se enmarcan cada uno de los documentos. Por otro lado esta modalidad de presentación resulta útil ya que nos permite relacionar y compararlas en un registro cronológico.

3. Medios de comunicación en Argentina a fines de la década de 1960 y principios de 1970

3.1. Los diarios y revistas nacionales

Los diarios y revistas nacionales constituyeron a lo largo del siglo XX una parte fundamental del modo de circulación de la información y los principales contenidos literarios en América Latina y en el mundo occidental en general. Hasta 1990, donde se produce una expansión de la posibilidad de acceso a internet como medio de información, los diarios y revistas gráficos constituían frecuentemente la única o al menos la principal fuente de noticias, datos comerciales, materiales literarios y actualidad legal de distintas regiones y países. A su vez producían un robustecimiento de una conciencia e identidad nacional y regional, y como importantes protagonistas de un proceso de construcción

general de ideología. Proceso en el cual, creemos que los intelectuales tienen un rol fundamental al momento de dar forma a ese conjunto de saberes y concepciones, que aparecen plasmados en estos documentos.

Si hablamos de medios, en este caso escritos y masivos, no hablamos únicamente de un diálogo con la sociedad de la que son parte, sino que atraviesan los procesos por los que la sociedad transita. Ricardo Sidicaro, en su libro *“La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-2989”*, postula que todo punto de vista, incluido aquel en las editoriales periodísticas, que hable sobre *lo social* “está necesariamente condicionado por el entramado de las relaciones materiales y simbólicas del que participa el actor que lo enuncia, su visión no puede ser sino ideológica” (Sidicaro, 1993:8). Los medios de comunicación funcionan como transmisores de información y constructores de representaciones e imaginarios sociales. Por lo que, tanto los diarios como las revistas fueron abarcando progresivamente los distintos aspectos de la vida de los argentinos y tomando parte de los procesos políticos, sociales y culturales del país.

Todo discurso político, aunque pretenda explicar lo que sucede en la sociedad desde una perspectiva objetiva y neutral, posee un efecto real que consta en hacer ver la realidad de una determinada manera y movilizar a los sujetos dentro de cierto curso de acción en la ideología que se pretende. Los medios masivos de comunicación en general se erigen como mediadores de este proceso, utilizando categorías y estrategias pedagógicas y normativas, invisibilizando su carácter ideológico. En este sentido, los diarios y revistas en el país van más allá de la sistematización y visualización de información a nivel local o internacional que puede llegar a ser pertinente. Los diarios ofrecen una manera específica de ver el mundo social, una matriz a la que uno le es fiel, siendo no simplemente lector sino elector, en palabras de Sidicaro (1993). El comprar un diario implica un acto de fidelidad no solo como una cuestión de elección en el mercado sino que al adquirir uno y no otro, se dejan de lado miradas alternativas, que bien podrían ser complementarias, sobre los fenómenos sociales.

Según Sabando (2015: 12), por ejemplo la revista de interés general en Argentina tuvo sus inicios en 1898 con Caras y Caretas. Luego, “el semanario marcó una impronta propia en cuanto a la forma de ejercer el periodismo y fue tomada como modelo por otras que siguieron su línea”. Más tarde con las revistas dirigidas a la esfera familiar se produjo una llegada a los sectores medios de la sociedad.

“Durante el peronismo el grueso de las revistas fue administrado por el Estado y luego de la caída de Perón fueron naciendo otras con una línea política definida que contribuyeron a dar forma al golpe a Illia. Durante la última dictadura las principales revistas actuaron como cómplices del terrorismo de Estado, montando operaciones mediáticas y desinformando a la sociedad y muchos periodistas de distintas revistas fueron desaparecidos o asesinados. Por último, luego de la recuperación democrática se fueron conformando grandes multimedios que integraron a las principales revistas del país.” (Sabando, 2015: 12)

En la década de 1960 la sociedad argentina podía elegir entre los matutinos Clarín, La Prensa, La Nación, El Mundo y Democracia y los vespertinos Crítica, Noticias Gráficas, Correo de la Tarde y La Razón. Este fue un período de gran renovación del periodismo argentino.

3.2 Los diarios y revistas aquí presentes

La Revista Panorama surgió en 1963, de la mano César Civita y su Editorial Abril, editorial que había nacido durante el peronismo, asociado a revistas de historietas. Tuvo un gran recibimiento, el primer número se agotó en 48 hs. En 1968 se transformó en semanal y se caracterizó por las notas a color, en especial de los temas extranjeros, y por un tratamiento profundo de temas que los diarios trataban de forma superficial. Si bien no se le reconoció una actitud golpista, en 1966 “contrató a unos «hombres- sándwich» para que caminaran por la calle Florida portando carteles sin identificación partidaria, con la sola leyenda «Basta Illia»” (Ulanovsky, 1997:169). Según Scarzanella (2013) durante todo 1972, Panorama fue la revista de noticias de mayor venta en la Argentina. La revista semanal Siete Días Ilustrados-perteneciente a la misma editorial - comenzó a salir un año después de Panorama, como un suplemento semanal del diario La Razón y posteriormente- luego de la relevancia que tomó el aspecto gráfico- se convirtió en una revista independiente. El objetivo de la revista era informar lo más rápidamente posible acerca de los acontecimientos importantes de interés público. Según Scarzanella (2013) el estilo que seguía era el del periodismo fotográfico, el cual se vio fielmente reflejado en el número dedicado al Cordobazo, y a la guerrilla del Che en Bolivia.

Era una revista que estaba dirigida a un público promedio entre 18 y 45 años, y entre el cual el 62% de los lectores cursó la enseñanza secundaria, según informa la propia revista. Scarzanella expone, retomando a Mario Cereti, que “la revista era un conjunto de frivolidad, noticia liviana y análisis profundo de algún fenómeno nuestro que podía ser a través de una entrevista o a través de una nota. (...). Los artículos dedicados a políticos o

actores hacían hincapié en el factor humano” (Scarzanella, 2013: 168). Al igual que Panorama, Siete Días, tocaba frecuentemente intereses femeninos. Las tendencias culturales de la década del 60, desde el cine a la psicología encontraban un lugar en ella, así como la política local y sudamericana. En el gobierno de Onganía la actitud de la revista fue más bien abierta hacia el peronismo. Le dedicó una tapa y una serie de artículos a Eva Perón, y además se realizó una entrevista especial al ex presidente en España, así como su muerte fue seguida muy de cerca. Nos encontramos con dos revistas con un marcado alcance masivo de gran difusión y gran llegada, podemos notar que principalmente están dirigidas a las clases medias de la sociedad argentina. Enfatizando en las tendencias culturales a nivel internacional y siguiendo ciertos estándares gráficos ya establecidos de carácter extranjero.

Panorama dejó de salir en abril de 1975 ante presiones políticas para desaparecer de la opinión pública. Según Sabando (2015), Siete Días y Panorama, fueron dos revistas que estuvieron a favor de la dictadura argentina de 1976, pero de forma moderada y no poseían una posición explícita. Ambos medios tuvieron durante dicho período periodistas desaparecidos y asesinados.

La revista Vigencia estaba supeditada a un proyecto de un grupo de poder determinado, nucleado en la Universidad de Belgrano, y a su política de ediciones. La Fundación Editorial de Belgrano para la Educación, la Ciencia y la Tecnología, se encontraba presidida por el doctor Avelino J. Porto, rector de la Universidad de Belgrano (UB) y director de Vigencia desde su aparición. Es una de las universidades privadas con mayor tradición académica en el país. Creada en setiembre de 1964, inició sus actividades con cuatro facultades: Arquitectura, Derecho, Ciencias Económicas y Humanidades. En las tres últimas se establecen en 1971 los primeros estudios de posgrado de la Universidad.

“A principios de los años 70, la UB y la carrera de Sociología no aparecían desligadas del clima de radicalización social y política imperante en el país” (Garaventa, Lazarte, Rogulich, 2016:16) Durante la dictadura militar se produjo una especie de "frente de hecho" entre las diferentes revistas culturales, entre ellas Vigencia. Las muertes, las desapariciones, la censura, la política represiva en su conjunto, obligó a postergar discusiones. Fue así que se entablaron lazos afables entre líneas ideológicas muy distintas.

El diario La Nación se fundó el 4 de Enero de 1870. Es un diario matutino editado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de circulación nacional y líder en el pensamiento

liberal-conservador del país. Fundado por Bartolomé Mitre, de tendencia tradicionalmente liberal y conservadora, ha sido históricamente una vía de expresión de sectores afines a las Fuerzas Armadas de Argentina y a los grandes productores agropecuarios del país. El matutino se caracterizaba además, por una heterogeneidad de temas. A comienzos de 1939, el matutino fundado por Mitre se caracterizaba por su arraigo en las clases dirigentes de la República. Aquellos “que se encontraban en las posiciones sociales altas compartían, según La Nación, el hábito de la lectura de sus páginas (...) el diario contribuía en buena medida a homogeneizar las ideas de muchos sujetos dispersos en el espacio social, cuyas visiones de la sociedad no confluían mecánicamente” (Sidicaro, 1993:10).

Según Sidicaro (1993) el diario La Nación se encontraba alineado a aquellos sectores que se oponían a cualquier cambio en las instituciones democráticas y tanto su análisis como su prédica contribuyeron a debilitar la dictadura de Onganía. Su identidad ideológica “estaba construida en torno a los principios democráticos. (...) Podía aceptar la supresión temporaria de la democracia, pero fundaba esa opción en una necesidad circunstancial” (Sidicaro, 1993: 365).

Para el diario, el proyecto corporativista que pretendía el gobierno de Onganía era una contradicción a los principios de las instituciones nacionales. La Nación tenía un rol destacado en la esfera pública y su organización, y su actividad periodística significaba también entraba en contradicción con el régimen corporativo. Sin embargo, es pertinente mencionar que por sus columnas y notas de opinión han pasado a lo largo del transcurso de las décadas, personalidades de diversas vertientes ideológicas. Actualmente se estima que es el cuarto periódico digital en español más consultado del mundo. “La Nación, al igual que todo actor político significativo, elaboró sus ideas a partir del entramado de relaciones del que participó. Sobre ese sistema de relaciones propuso explicaciones y sugirió orientaciones, y en ese proceso fue construyendo su identidad y sus ideas” (Sidicaro, 1993: 521)

Por su parte, el diario argentino La Opinión fue fundado por el periodista Jacobo Timerman, su primera edición fue lanzada a la calle el 4 de mayo de 1971. Se conformó un equipo de redacción con 40 periodistas provenientes de los distintos medios más importantes del país. Los trabajadores de prensa de este medio comenzaron a firmar sus notas, lo cual quebraba el anonimato ejercido por los grandes diarios de la época como “La

Nación”, “La Prensa”, “La Razón” y “Clarín”. Según el propio fundador el diario tenía una orientación a la derecha en Economía, centrista en Política y a la izquierda en Cultura.

“Salió acompañado de una campaña que proclamaba al diario La Opinión, como el diario de la inmensa minoría” (Baschetti, 2000: 3). Según Baschetti, el proyecto tenía como objetivo inicial desarrollar un diario con características similares a Le Monde, pero cuestiones relacionadas a costos y contaba con una competencia como la que implica los diarios mencionados. “Deberá ser entonces un diario más barato en los costos y de tiraje menor. No un primer diario sino uno de complemento, para lectores que ya han comprado otro y no necesitan enterarse superficialmente de todo, sino a fondo de algunas cosas que les importan” (Verbitsky en Baschetti, 2000: 3).

Una descripción propia del diario La opinión es pertinente al decir que se jugaba todo en la calidad informativa de los textos, la creatividad y la inteligencia de sus títulos. Pero la escases de fotos y la falta de las secciones tradicionales como son deportes información general y turf le jugó en contra al momento de competir con los principales diarios del país como son La Nación y Clarín.

4. El saber sociológico entre lo experto y lo político

Ahora bien, nuestro objetivo es reconstruir las representaciones e imaginarios de la figura del sociólogo que se ponen en juego en diarios y revistas de la época. En este sentido, es pertinente realizar una conceptualización acerca del rol que creemos que podemos llegar a dilucidar. La construcción del saber experto y de su legitimidad va más allá de la consolidación de una estructura técnica como actividad específica; factores de índole externa intervienen al momento de la generación de expertos. En este sentido la definición de *expertise* propuesta por Morresi y Vommaro (2011) es pertinente para poder pensar la relación entre la sociología y ciertos medios escritos de comunicación como instrumentos de construcción de discursos hegemónicos; esto nos resulta importante si queremos pensar en las representaciones que giran alrededor del rol del sociólogo que aparecen en cierto contexto nacional.

Morresi y Vommaro (2011:13-14) al hablar de *expertise* hacen “referencia a las formas de intervención en el campo de poder y de la producción de bienes materiales y simbólicos que remiten a un saber técnicamente fundado, ligado a una disciplina científica o a un campo profesional”. Los expertos pueden “desplazarse tanto del mundo académico al

mundo político/económico y al Estado, y de allí al espacio público y los medios de comunicación, donde construyen una voz propia para hablar a la sociedad” (Morresi Vommaro, 2011: 15). En este sentido, el sociólogo puede ser pensado como un experto con las facultades necesarias para intervenir en la constitución de discursos políticos e ideológicos así como también reforzar el discurso científico propio de la sociología. Y los medios de comunicación se presentan como una herramienta o dispositivo que dan forma a la “oferta y demanda de saber” en este caso político o académico (sin pensar en la exclusividad de las dimensiones); posibilitan o construyen un lugar fundamental a la hora de dar forma a discursos hegemónicos. Otorgándole el espacio al sociólogo donde presentarse ante la sociedad y hacer circular ciertos discursos

En definitiva a la hora del análisis es esa voz -la que en este caso se encuentra enmarcada en medios concretos de información- la que nos interesa escuchar para dilucidar las discusiones en las cuales la sociología parece tener un lugar que ocupar. En este sentido es pertinente desmitificar la separación entre los intelectuales y los expertos o técnicos. Siguiendo a Pereyra (2004) lejos de ser excluyentes o antagónicas, estas categorías se entrecruzan permanentemente y se privilegia la circulación de los actores por distintos espacios institucionales de acción y legitimación de sus ideas y trabajos. La clave está en poder pensar la realidad subyacente de los mismos, desde qué lugar, a partir de qué instituciones principalmente se enuncian los intelectuales.

5. La sociología de la época en Argentina

A partir de la caída del peronismo, la universidad en nuestro país atravesó un proceso de modernización. Esto implicó modificaciones en el perfil académico, en la estructura de la currícula y en la orientación de la enseñanza. La sociología era caracterizada como una disciplina dinámica e innovadora en la renovación universitaria. En este contexto, Gino Germani aparece como principal actor y referente de un proceso de institucionalización. El cual se consolidará con la creación de la carrera de Sociología en 1957 dependiente a la Facultad de Filosofía y Letras. Así, la disciplina se ajustó a los patrones y estándares internacionales.

“El proyecto de institucionalización vino así a articularse sobre la base de dos grandes apuestas intelectuales. La primera de ellas estuvo referida a una redefinición del perfil de la disciplina, de sus tareas, de sus esquemas conceptuales, como de sus procedimientos metódicos. La segunda, de carácter político-intelectual, consistió en ofrecer una interpretación de la naturaleza y significado del

fenómeno político peronista como en la definición de una fórmula política posperonista” (Blanco, 2006: 204-205)

En este contexto, el desarrollismo era el eje que atravesaba la sociedad y la problemática del desarrollo económico se convirtió en un tema de debate entre los intelectuales de las ciencias sociales de la época, así como en el principal objetivo político. Si la sociología pretendía ajustarse a los patrones no solo internacionales sino locales, la teoría del desarrollo y la modernización debían atravesar (y así lo hicieron) la producción sociológica. Apoyándose en la conceptualización teórica de Talcott Parsons, “se encargaría de elaborar un esquema formalizado de las condiciones o prerrequisitos sociales, culturales e institucionales favorables al cambio o al desarrollo económico” (Blanco, 2006: 209). Con la consolidación de la sociología científica, bajo el liderazgo intelectual de Gino Germani, la visión sociológica predominante se basaba en tres pilares principales: científicismo, neutralidad valorativa y especialización técnica.

A su vez, en un contexto de desperonización iniciado luego de la autodenominada Revolución Libertadora, “la concepción utilitaria que en su momento tenía el peronismo de la ciencia como herramienta comprometida con el cambio social, con la renovación del campo universitario impulsada por las autoridades, encuentra su final en este nuevo escenario” (Dewey, 2011: 28). La ciencia social debía ser parte de aquel proyecto modernizador y aportar respuestas de índole racional a la nueva situación. El actor encargado de teorizar, investigar sus “problemas” y de “planificar” este proceso, hacia una sociedad y una universidad moderna, era el *sociólogo científico*: debía ser un *especialista*, un *agente modernizador* que tuviera la capacidad “científica” de elaborar respuestas para reorganizar la situación nacional. Según Neiburg (1998), para ser reconocida la *sociología científica* debió proponer una explicación de los dilemas nacionales, que debía ser, al mismo tiempo, una interpretación del peronismo.

A partir de la década del setenta, corrientes más nacionalistas y de izquierda aparecen para cuestionar el lugar que ocupaba la sociología científica propia de la hegemonía académica que había consolidado Gino Germani, como principal referente de la sociología argentina y latinoamericana del momento. Los actores presentes en el ámbito universitario comienzan a materializar nuevas experiencias académicas y teóricas en este período. Se vislumbra la experiencia de las cátedras nacionales en la Universidad de Buenos Aires que- influidas por tradiciones como el marxismo, el peronismo o el cristianismo- van a criticar el modelo

cientificista y de modernización. “Dentro de ese proyecto, el sociólogo era visto más como un intelectual y militante social, dedicado a tareas en los barrios y de contacto permanente con la gente, que como un técnico o un experto académico” (Pereyra, 2016: 239) . Su prestigio académico se vuelca a la intervención pública ocupando ya un rol de intelectual, dialogando no sólo con sus pares sino también con una población de sectores medios culturalmente politizados. Rubinich (1999:3) plantea que la sociología “por la fuerza del clima político de época y por la manera en que lo absorbieron algunos grupos– se convierte en un terreno de lucha político-cultural”

5. Revista Siete Días: “Gobierno fuerte, Revolución débil”. Gino Germani, Diciembre 1968

El artículo realiza un recorrido histórico de lo que fueron los años 1967 y 1968, para así pensar el escenario de 1969. “Gobierno Fuerte, Revolución débil”, se enfoca en mostrar las debilidades políticas de las clases dominantes de la época, así como las pujas entre los distintos sectores en el poder. Aquello que Portantiero ha pertinentemente denominado “empate hegemónico”.

Se expone ya en el comienzo la presencia de una crisis política, caracterizada por una mayor atomización de los partidos, naufragio sindical, un gobierno que no puede decidir el rumbo de la Revolución, establecida sobre un consenso que nunca tuvo comprobación institucional. En cuanto a fortalezas, sólo se habla de la consolidación del poder en la figura de Juan Carlos Onganía, aunque este no parece ser suficientemente capaz para darle un rumbo definitorio y objetivos claros al proceso modernizador. En ese contexto se expresa la sensación de incertidumbre principalmente con respecto al año entrante (1969), un año que terminaría de efectivizar el fracaso y una vez más la ingobernabilidad de la sociedad argentina, con el Cordobazo como protagonista.

Siete Días expone: “En la mitad del tercer año de la Revolución Argentina persisten las mismas incógnitas sobre la salida política y la incomunicación entre pueblo y gobierno sigue tan incólume como hace 30 meses”. Aparece aquí la articulación del “empate” político con el empate social, la persistente inestructuración entre Sociedad Civil y Estado influye sobre el comportamiento de los distintos actores sociales. Los partidos políticos en crisis, sin capacidad política, inconsistentes como ordenadores potenciales de la hegemonía; el movimiento obrero fracturado y sin vigencia; y el gobierno lejos de definirse pendía entre las dos alas que le dieron origen: nacionalista y liberal.

Frente a un contexto de crisis e incertidumbre, la revista apela a la opinión de especialistas en materia de fenómenos sociales para proporcionar algún tipo de respuesta frente a la situación que vive el país. Los convocados fueron cuatro *expertos*, entre ellos Gino Germani, dos psicólogos sociales, un profesor de derecho político y constitucional y un historiador.

Aparece la necesidad de un discurso-una voz experta- que edifique cursos de sentido, y tiene su lugar la voz “autorizada”, autoridad que tiene como causa el saber. El saber experto se encuentra legitimado para dar explicaciones frente a la imposibilidad o bien incapacidad de los sectores en el poder político para proporcionar algún tipo de respuesta en cuanto al rumbo político y social que se vive en la época. La figura del sociólogo, o bien de los expertos en fenómenos sociales parecen representar principalmente uno de los pilares en los que se basa la sociología científica de la época, fundada por Gino Germani. La especialización técnica, era una de las principales características que le otorgaba a la sociología la legitimidad de ciencia, y por lo tanto de discurso experto.

Como hemos planteado anteriormente, el rol del sociólogo iba más allá del académico tradicional. Si bien la figura del sociólogo estaba vinculada al ejercicio de la investigación empírica, era éste quien debía dar respuestas a un contexto de cambio social mediante la construcción de conocimiento científico, para así tener la posibilidad de planificar racionalmente estrategias de intervención social. Y justamente es en esta nota, -“Gobierno fuerte, Revolución débil”- donde vemos esto reflejado. Se pretendían respuestas, respuestas que la sociedad, y principalmente las clases dominantes, no eran capaces de dar. Frente a una coyuntura débil, frente a la falta de consenso social, y de inestructuración entre Sociedad Civil y Gobierno. Pero principalmente frente a la incertidumbre que esto ocasiona; la ciencia, la sociología como ciencia, poesía y posee la capacidad para llenar el vacío.

6. Revista Panorama: “Sociólogo se ofrece”, Gino Germani Octubre, 1970

La revista Panorama estaba dirigida a un público amplio, pero la podríamos definir como un medio gráfico de difusión masiva asociado fundamentalmente a las clases medias. Tendiente a profundizar aquellos temas en los que los diarios no se adentraban con fuerza. Esta nota específicamente apunta a un público más específico, con algún tipo de conocimiento acerca de la temática en consideración.

En este caso, se lo convoca a Gino Germani para que realice un ‘cuadro clínico’ de la sociología como disciplina, y su desarrollo como ciencia y profesión en Argentina. Germani fue una figura clave de las Ciencias Sociales en América Latina. “Sus preguntas sobre la modernización y la secularización de las sociedades en América Latina forman parte del sentido común de la Sociología en la región” (Pereyra, 2010: 37).

La nota gira en torno a tres ejes. En primer lugar se hace referencia al tema de la *vocación*, preguntándose acerca de las motivaciones que impulsan a los jóvenes a estudiar sociología. Luego, se plantea la cuestión de la ideología, como un factor que para Germani delimita los campos de trabajo. En este sentido se concibe a los distintos ámbitos de trabajo como posiciones políticas. Por último, se hace hincapié en la necesidad de determinar el rol del sociólogo dentro de su propio objeto de análisis. La nota concluye preguntándose acerca de cuáles son las posibilidades de inserción laboral del sociólogo, y explicita la débil demanda de profesionales.

7. Revista Vigencia- Universidad de Belgrano: “Del éxodo al diagnóstico. Reportaje a Gino Germani” N° 2 ,10 de Octubre 1970.

En este reportaje, se convoca a Gino Germani nuevamente como sociólogo portador de una voz experta, autorizada para hablar legítimamente de ciertos temas. La vida universitaria argentina y estadounidense aparece en el centro del reportaje y se exponen preguntas en términos comparativos apuntando a un análisis, sobre la crisis de participación política. Una vez más la sociología como ciencia social es convocada para que posibilite respuestas. La renovación de la disciplina de la mano de Germani, luego de la caída del peronismo implicó la formulación de una “respuesta al problema de la ciudadanía (...) Germani ofrecía un tratamiento sociológico de los principales temas impuestos por la política y aceptados por la sociedad argentina en vías de desperonización” (Neiburg, 1998: 238). La voz del sociólogo aparece justamente en esta clave, en pos de que realice un análisis político y social de la situación del país, abordando por un lado la vida universitaria y su relación con la política. Y por otro, la experiencia de participación política de manera general en Argentina.

Se convoca al sociólogo para legitimar el papel de la ciencia y de los intelectuales como expertos que permiten comprender y explicar los fenómenos sociales. Por otro lado, es clara la posición e intencionalidad política que como intelectual deja vislumbrar Germani. El cambio, según el sociólogo, es siempre responsabilidad del hombre político, la

participación es fundamental para no caer, en palabras de Germani, en el autoritarismo. De manera subyacente, la militancia del intelectual aparece en casi todo el cuerpo de la nota. El rechazo hacia el gobierno peronista se ve cuando se expone que la “falta de respeto es algo generalizado en Argentina” (Vigencia. p.9), y que uno de los motivos de esta situación es la movilidad social que ha caracterizado a la sociedad argentina.

La defensa de ciertos nombres propios en el ámbito de la política deja en claro que el sociólogo- el intelectual- posee una clara posición política en el espacio social. Y que los enunciados que se efectúan desde cualquier medio de comunicación no simplemente son *expertos* sino que en ellos se despliega una batalla ideológico-política, una concepción concreta de la sociedad y del rol de los actores sociales.

8. La Nación: “Ciencia y sociedad”, 20 de febrero de 1989

En esta nota se parte de un análisis de sistemas integrados, se piensa a la sociedad como un sistema, y a la ciencia como un subsistema. Se analiza la relación entre estos, y el rol de los científicos heterodoxos. No se convoca específicamente a la voz del sociólogo sino de la ciencia heterodoxa en general. Se hace un sintético recorrido por el rol de la ciencia y de los científicos, tanto ortodoxos como heterodoxos.

El artículo comienza desarrollando la noción de sociedad y luego se analiza brevemente las tensiones que se producen entre esta y el desarrollo científico. Según Bergel, la sociedad tiende a mantener su estructura, a preservar cierto statu quo, en términos de Khun podemos decir que se cierra en sus propios paradigmas. Pero cuando este estado de situación peligra entran en juego ciertos mecanismos de defensa. “Emplea elementos defensivos que utiliza de modo gradual y sistemático, de acuerdo con las características del enemigo, en este caso el científico heterodoxo.” (Bergel, La Nación 1989). Las instituciones por ejemplo forman un subsistema de científicos ortodoxos, y la sociedad se vale de este para atacar a la ciencia heterodoxa.

En la nota se afirma que existe una permanente contienda entre ciencia y sociedad, y que esta última asimila a la heterodoxia, anulándola o bien permitiendo su desarrollo. Es así que los principales obstáculos para el desarrollo de la ciencia son de carácter social. Finalmente la sociedad siempre resulta vencedora, logrando articular un equilibrio dinámico, asegurando cierta estabilidad, a pesar de las revoluciones científicas. De este modo la sociedad logra contener a los científicos heterodoxos.

Ahora bien, podemos exponer que el papel de la ciencia y su génesis como fenómeno social se encuentra atravesado por una amplia gama de dimensiones sociales. Los actores sociales que hacen a la ciencia como tal, se pronuncian desde posiciones específicas en instituciones concretas. Los expertos aparecen en esta nota como aquellos capaces de crear, de que la ciencia “avance” o no, y básicamente de que la ciencia pueda ser ciencia. Como hemos visto, la consolidación de ciertos discursos -o en niveles superiores- de ciertos paradigmas, está atravesada por representaciones de la realidad, y esas representaciones a su vez por las posiciones y los espacios sociales que transitan los actores que delimitan la ciencia.

10. Diario La Opinión: “La Sociología, ciencia de la crisis (I) y (II)”

En la primera de las notas, cuyo subtítulo es “Desde su llegada al país, es una disciplina en busca de identidad”, se vislumbra una concepción de la sociología y principalmente del sociólogo que aún al día de hoy posee vigencia: las inconsistencias y falta de claridad que presenta como disciplina científica y básicamente como profesión. A su vez podemos encontrar la pregunta subyacente en torno a cuál es la relación del sociólogo como científico social con la política y con la ideología. Se realiza un breve desarrollo desde la creación de la primera cátedra de sociología en la Argentina hasta la creación de la carrera en la Facultad de Filosofía y Letras; exponiendo también mediante declaraciones de sociólogos cuestiones vinculadas a la definición de la sociología como disciplina científica y respecto cuál debe ser su lugar en la sociedad.

Tanto la sociología, como el sociólogo- expone *La Opinión*- implican cierta falta de unidad y consistencia. En palabras exactas extraídas de la nota: “la sociología -y los sociólogos- no pueden dibujarse una identidad”. Más allá de la ya institucionalizada disciplina de la mano de Gino Germani en el momento del que data la nota periodística, no parece existir para el diario una real organización de la disciplina y principalmente del papel del sociólogo. Exponen que las diferentes concepciones sobre la sociología forman parte de la identidad de la misma. Mientras se plasman testimonios que opinan que la sociología debe ser una ciencia en el sentido más estricto y positivo de la palabra, libre de cualquier valor y básicamente de valores de tipo ideológico. Existen otras opiniones que postulan que la sociología debe ser una ciencia comprometida, que sea un instrumento para acceder a la transformación de la sociedad.

Según *La Opinión* la sociología es la ciencia de la crisis, ya que por momentos se mimetiza con su objeto de estudio, se cuestiona y se niega a sí misma. En un momento en que la autoridad intelectual de Germani ya no era hegemónica, aparece el sociólogo, no solamente como el científico experto en los fenómenos sociales; sino que justamente el diario revela cómo los estudiantes de la carrera hacen política más allá de las aulas, invaden espacios públicos para dejar de lado cualquier concepción científicista de la disciplina, e involucrar la praxis y la ideología en el accionar sociológico.

En correlación, la segunda nota: “Los hechos políticos modificaron la orientación de los estudiantes”, vuelve a plantear fundamentalmente qué diferentes posiciones atraviesan a la sociología. Y en este sentido se toman las palabras de Eliseo Verón (sociólogo argentino de la época, discípulo de Gino Germani), quien discute tanto con el científicismo doctrinario que sostiene la necesidad de una ciencia libre de valores; como con aquella perspectiva marxista extrasociológica que deja a la ciencia en segundo plano como un apéndice. Verón va a proponer una perspectiva marxista de la sociología, respondiendo básicamente al científicismo germaniano.

La sociología en la década del setenta nada tiene de ciencia neutral libre de valores, el sociólogo tiene conciencia política, y son los mismos hechos políticos los que van a determinar dicha conciencia. Lo que se va a exponer en esta nota es que el Plan Camelot⁴ impulsado por los Estados Unidos, va a generar repudio por parte de los científicos sociales argentinos. Dicho plan incluía un proyecto de investigación sobre las sociedades de América Latina, que tenía como principal objetivo “elaborar un modelo general de sistemas sociales que permita predecir aspectos políticamente significativos del cambio social en los países en vías de desarrollo, e influir sobre ellos” (Diario *La Opinión*). Los hechos y los actores políticos tienen capacidad de acción y la ciencia va a estar siempre ligada a ciertas concepciones ideológicas, puedan estas vislumbrarse explícitamente o no.

En conclusión, ambas notas dan lugar a exponer y hacer públicas las ambivalencias y disputas que implicó el desarrollo de la sociología argentina, y las diferentes corrientes que la atravesaron. Así como también como la realidad política del país y la radicalización política tuvieron incidencias en la disciplina científica. El diario *La Opinión* propone una

⁴ El Proyecto o Plan Camelot Se trata de un proyecto de investigación social nacido en 1963 en la Special Operation Research Office de la American University y contratado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Buscaba “medir, predecir y controlar conflictos internos tendientes a las desestabilización social de países de la periferia” (Navarro y Quesada, 2010: 146). Aunque no logra llevarse a cabo, esta iniciativa genera un escándalo que alcanza a campos políticos y académicos norteamericanos y latinoamericanos.

figura del sociólogo no únicamente como experto en fenómenos sociales, sino que también deja vislumbrar una figura que expone un discurso científico y político a la vez, un sociólogo militante que por ejemplo repudia al Ejército de Estados Unidos que se cree responsable de evitar “los problemas de las actividades insurreccionales” (Diario La Opinión) .

11. Algunas conclusiones finales

En las páginas precedentes nos hemos dedicado a analizar una serie de notas de distintos medios escritos de difusión contextualizándolas en espacio y tiempo, con la pretensión de reconocer cómo los imaginarios de la época en relación al rol del sociólogo, se ven plasmados en los diarios y revistas seleccionados. El análisis que hemos realizado de los documentos estuvo estructurado teniendo en cuenta el tipo de público a quién están dirigidas las notas, haciendo hincapié además en el medio escrito en sí. Y por otro lado a poder identificar para qué se lo llama al sociólogo, cuál es el imaginario que se puede desprender de las notas tanto del rol del sociólogo como de la ciencia. Consecuentemente se desprenden las siguientes conclusiones:

En primer lugar, podemos hacer una primera distinción en torno a aquellas notas que tienen una llegada a un público más amplio y aquellas que no. Dentro del primer grupo podemos ubicar a las notas de las revistas *Panorama* y *Siete Días*, y del diario *La Opinión*. El caso de “Ciencia y Sociedad” de *La Nación* es un caso particular, ya que el diario como tal está dirigido a vastos sectores de la sociedad, pero no así la nota. Esta posee un lenguaje y un enfoque destinado a aquellos que poseen algún tipo de entendimiento acerca del tema. La publicación de *Vigencia* la podemos ubicar en el segundo grupo, ya que se encuentra direccionada a un público más específico, y la accesibilidad a las publicaciones del medio es más limitada.

El tipo de llegada que tienen estas publicaciones con las que hemos trabajado, se puede ver realizando un análisis de contenido de las mismas, haciendo hincapié en el tipo lenguaje que estas utilizan. Es decir, resultan comprensibles para gran parte de la sociedad que no necesariamente posee un conocimiento previo acerca de la temática.

Al momento de hablar sobre cómo es representado el rol del sociólogo en estos medios de comunicación, estamos considerando a estos como espacios en los cuales se consolidan

ciertos discursos: la voz sociológica, aquí cruza las barreras del campo académico. Si bien se encuentra presente en revistas de índole académico como lo es *Vigencia* de la Universidad de Belgrano, también es enunciada en medios escritos de índole masiva y una gama de lectores mucho más abierta y diversa como son los diarios y los semanarios puestos en cuestión.

El sociólogo en todas las notas parece personificar en mayor o menor medida la figura del intelectual especializado, portador de un discurso legítimo para relevar nuevas y pertinentes explicaciones sobre cualquier fenómeno social. Y justamente esta es la figura que uno de los mayores exponentes de la sociología de la época pretendía consolidar. Gino Germani, tuvo un rol fundamental en el proceso de institucionalización y profesionalización de la disciplina sociológica en nuestro país. No es casual que en la mayoría de las notas aparezca para ser la voz legitimada de la sociología científica posperonista.

Aunque por otro lado, como hemos visto, el sociólogo ya no únicamente como científico sino como intelectual político-militante se deja ver en las notas analizadas, para entrecruzar los campos académicos intelectuales y políticos. En algunas notas, como lo es "*La Sociología, ciencia de la crisis (I) y (II)*" de manera más explícita y rotunda. Se presenta a los sociólogos como firmes actores políticos y sociales que no simplemente apuntan a la reflexión crítica de los hechos sociales, sino también por la concreta y efectiva intervención en los procesos sociales. Siendo parte de las luchas no solamente en el ámbito académico y profesional, sino también tomando posición frente a sucesos políticos macrosociales e intervienen.

Así, la sociología argentina sí pareciera ser *la ciencia de la crisis*, es decir, la que debería otorgar respuestas certeras frente a la incertidumbre que significa por grandes momentos el campo político argentino. Se ha convertido, luego de haber transitado el camino que correspondía, en una ciencia que ha podido legitimar su presencia con respecto a la demanda social, principalmente por la comunidad internacional en el campo intelectual. Y los medios de comunicación no han sido outsiders en este proceso.

Bibliografía:

Baschetti, R (2000) “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”. la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Recuperado de: <http://www.robertobaschetti.com/pdf/EL%20DIARIO%20LA%20OPINION.pdf>

Blanco, A. (2006) “Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina” Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.

Caimari, L. (2017) “La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia” Siglo XXI, Buenos Aires.

“Cómo nació La Opinión. Diario Clarín. Sociedad” Recuperado de: https://www.clarin.com/sociedad/nacio-opinion_0_Sy6G4U2lCFx.html

Garaventa, P. Lazarte, L. Rogulich, G. (2016) “La Sociología en la universidad privada: La Carrera de Sociología en la Universidad de Belgrano (1964-1984)” IX Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata

González, A.; Grillo, M. (2015). “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales,

Informe de Evaluación Externa (2001) – Universidad de Belgrano – Buenos Aires.

Navarro, J. y Quesada, F. (2010). “El proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito” En: Beigel, F. (dir.) “Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina” (1950-1980) (pp. 145-168). Buenos Aires: Editorial Biblos

Neiburg, F. (1998) “Los intelectuales y la inversión del peronismo”. Alianza. Buenos Aires.

Pereyra, D. (2010). “El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica”. San José: FLACSO

Pereyra, D. *Reseña* (2004) “Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina”. Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Comps) Paidós, Buenos Aires, 2004.

Piñuel Raigada, J. L (2002) “Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido” Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Sociología IV, Facultad de CC. de la Información. Madrid.

Plotkin, M. (2009). “Fundaciones, Imperialismo Cultural y Malos Entendidos Transnacionales: El Caso del Proyecto Marginalidad” Ponencia presentada en el XXVIII Congreso Internacional de LASA (Asociación de Estudios Latinoamericanos), Río de Janeiro, Brasil.

Portantiero, J. C. (1977): “Economía y política en la crisis argentina”, en Revista Mexicana de Sociología, N°2.

Rubinich, L. (1999). “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas de la sociología en los años sesenta”. Apuntes de Investigación del CECyP, N° 4, 31-55.

Sabando, Florencia Luján (2015) “*HISTORIA DE LAS REVISTAS DE INTERÉS GENERAL EN ARGENTINA*” Estudiante de grado de la Lic. en comunicación. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). V Jornada de Becarios y Tesistas 2015. Universidad Nacional de Quilmes

Scarzanella, E (2016) “*Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Sidicaro, R. (1993) “*La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*” Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Trías Mercant, S (1995) “*Los documentos y la cultura material*” en Aguirre Baztán (Ed) “*Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*”. P.160-170. Marcombo, Barcelona.